



A comienzos del siglo XX, un curioso juego del destino quiso que el trono del Imperio Austro-Húngaro fuese a recaer en **Francisco Fernando**, hijo del archiduque Carlos Luis [que *consagrado a las prácticas religiosas, en 1896 insistió en beber agua del río Jordán* y acabó muriendo de una infección intestinal⁽¹⁾]; primo del malogrado Rodolfo [el príncipe heredero de la Corona apareció muerto, en 1865, junto al cadáver de su amante, la baronesa María Vetsera, en el dormitorio del pabellón de caza de Mayerling, cerca de Viena, aparentemente, tras haber acordado suicidarse, aunque el caso estuvo siempre rodeado de cierto halo conspirador] y sobrino de la difunta *Sissi* [Isabel de Baviera –emperatriz de Austria-Hungría y madre de

Rodolfo– fue asesinada en 1898 por el anarquista italiano Luigi Lucheni al clavarle un estilete en el corazón, mientras ella se recobraba en Ginebra de la depresión que le ocasionó el triste final de su único hijo varón].

En aquel tiempo –una época que se caracterizó *por un terrorismo endémico, sobre todo en los Balcanes*– Austria continuaba dolida *por la doble humillación que suponía haber perdido sus dominios en el norte de Italia (...) y haber sufrido una derrota militar contra Prusia en 1866. La adquisición de nuevas colonias parecía brindarle una compensación* pero, en realidad, la anexión de Bosnia-Herzegovina sólo propició *un pequeño y estafalario melodrama* que se



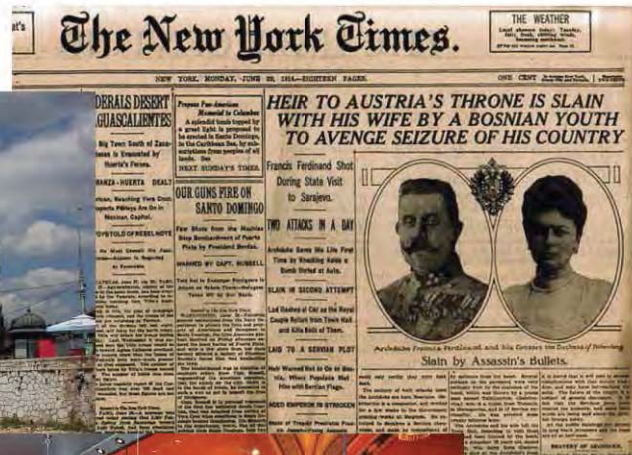


desarrolló el domingo, 28 de junio de 1914, en Sarajevo –coincidiendo con la fiesta nacional serbia– cuando una con-jura de *aficionados hasta un punto ridícula (...) tuvo éxito porque las autoridades austriacas no adoptaron las precauciones elementales en un entorno hostil*⁽²⁾.

Ignorando todas las alertas y el más mínimo sentido común, el archiduque Francisco Fernando y su esposa, la condesa **Sofía Chotek**, decidieron recorrer la capital bosnia a bordo de un automóvil phaeton descapotable. Tras sobrevivir a un primer atentado –**Nedeljko Čabrinović** les lanzó una granada oculta en un ramo de flores que rebotó en la capota del vehículo hiriendo a los ocupantes del segundo coche de la comitiva (la policía detuvo al terrorista poco después, tras ingerir una cápsula de cianuro, arrojarse al Miljacka y vomitar la pastilla de veneno

al impactar contra el cauce seco del río)– la pareja imperial decidió continuar con el programa previsto, pese a la evidente animadversión local, acudiendo a la recepción de las autoridades municipales para desplazarse, a continuación, hasta el hospital e interesarse por el estado de salud de los heridos en el ataque; pero al salir del **Ayuntamiento**, el conductor se equivocó de ruta y, cerca del Puente Latino, se detuvo delante del café *Moritz* para no entrar por una calle que era dirección prohibida. Allí, por mera casualidad, se encontraba desayunando **Gavrilo Princip**, un estudiante afiliado a la *Joven Bosnia*, una agrupación de nacionalistas eslavos instruida por la organización terrorista serbia *Mano Negra*, que les reconoció al instante, desenfundó su pistola, efectuó dos únicos disparos y mató al heredero y a su esposa embarazada.





Nadie habría podido imaginar jamás que la I Guerra Mundial (1914-1918) llegara a desencadenarse por la confluencia de tal cúmulo de despropósitos, cuando el *doble pistoletazo de Sarajevo precipitó a Europa hacia (...) unos sufrimientos y conmociones de una amplitud imposible de imaginar (...)* Esta guerra provocó en cadena la Revolución Rusa de 1917, después la desaparición del Imperio Austrohúngaro, de la Alemania imperial, del Imperio Otomano y la desmembración completa de Europa central,

haciendo brotar revueltas, odios y deseos de venganza⁽³⁾.

El autor del doble magnicidio –que, en el momento de cometer el asesinato, era menor de edad de acuerdo con la legislación imperial [el Art. 112.b-1 del Código Penal prohibía condenar a muerte a los menores de 20 años (4)]– fue condenado a 20 años de reclusión. Murió en la prisión bohemia de Terezin, curiosamente, en 1918, cuando finalizó la Gran Guerra que él ayudó a provocar.

BIBLIOGRAFÍA

(1) JOHNSTON, W.M. *El genio austrohúngaro*. Oviedo: KRK, 2009, p. 130. (2) HASTINGS, M. 1914. *El año de la catástrofe*. Barcelona: Crítica, 2013, 30 a 37. (3) VENNEN, D. *Europa y su destino*. Madrid: Áltera, 2010, p. 47. (4) SAVARY, M. *Sarajevo 1914*. Lausana: L'Age d'Homme, 2004, p. 184.